

GRANDES ÁMBITOS CULTURALES DE LA HISTORIA EUROPEA

Universidad Carlos III de Madrid

Profesor: Dr. D. Alfredo López Serrano

6- ESCANDINAVOS. Una referencia constante a lo largo de la historia, después de su protagonismo medieval y su aventura predescubridora de América.

El mito vikingo

Según el historiador Marc Bloch “Europa surgió justo cuando cayó el Imperio Romano”, lo que significa que, sin olvidar las aportaciones grecolatinas y celtas a la idea de Europa, el estudio de la Edad Media nos sumerge en un periodo de variedad en lo que se refiere a la aportación de nuevos elementos identitarios para Europa. La fragmentación política que sufre el continente en tan largo período provocó la marginación de los estudios de algunas culturas que se consideraron alejados de las historias nacionales de cada país europeo.

Así como las invasiones germánicas son abordadas como factor de la caída del Imperio romano en todos los libros de texto escolares, apenas se presta atención a otras invasiones posteriores, que completarían la realidad europea durante los primeros siglos de la Edad Media. Una presencia indeseada en ese mundo europeo occidental fue la de los vikingos.

Comenzaremos repasando en clase la imagen feroz del vikingo en Europa, su atuendo, costumbres, la idealización en determinadas épocas,... Los monjes fueron los primeros en forjar el mito vikingo, pues ellos fueron los encargados de elaborar las crónicas medievales europeas. Uno de ellos, Alcuino, describe la ferocidad de estos guerreros del Norte, que no respetaban iglesias ni personas sagradas. Parece que esto último es lo que más le importa, más que la propia violencia de su actuación, una violencia que, por entonces, era general contra los campesinos o entre unos pueblos y otros: el vikingo es presentado como un pirata, un saqueador violento, no tanto porque su ferocidad fuera una excepción, sino porque no respetaba los recintos sagrados.

La llamada “era vikinga” comienza tras el asalto del monasterio inglés de Lindisfarne, el 793, aunque sin duda hubo pequeñas escaramuzas hostiles poco antes, como la de tres embarcaciones danesas en Wessex en 789, cuyos tripulantes mataron al funcionario que salió a recibirlos pensando que venían con intenciones comerciales, algo que había sido habitual cuando los pobladores del Norte aparecían por las costas inglesas desde los tiempos del Imperio romano. El carácter de su presencia en las costas había cambiado. En 794, fracasan en su asalto al monasterio Yarrow, y al año siguiente 120 barcos siembran el terror en el occidente marítimo francés. En los años posteriores no habrá lugar en las costas atlánticas libre de sus ataques.

A partir de este momento, estos pueblos son denominados con diferentes nombres, lo que contribuye a la confusión sobre quiénes eran realmente. Los anglosajones los

llamaron daneses, aunque fueran, de hecho, noruegos. Los francos, generalmente, los designaron como normandos (literalmente, hombres del norte). Para los germanos, más cercanos a su cultura, eran los *ascomanni* u hombres del fresno, alusión a sus creencias religiosas. Para los irlandeses fueron los *lochlainach*, habitantes del país de los lagos, y *rus* (“remeros”) para los eslavos. Por último, para los árabes de occidente eran *mayús*, barbaros infieles, mientras los de oriente los llamaban *varegos*, habitantes del mar Varego o Báltico.

Si bien al principio todos pertenecían a un solo pueblo escandinavo, hablaban la misma lengua, el noruego antiguo, compartían los mismos dioses y héroes primitivos, y llevaban el mismo estilo de vida, el de granjas aisladas sometidas a duras condiciones climáticas, las expediciones vikingas contribuyeron a su diferenciación y a la formación de grandes reinos y varias conciencias nacionales. Las rutas que eligen son diferentes según sean noruegos, daneses o suecos. Buscan cosas diferentes, en lugares diferentes, por lo que es muy arriesgado considerar iguales a todos los vikingos.

Uno de los errores más frecuentes es representar a los vikingos ataviados con un casco con cuernos. A mediados del siglo XIX, los arqueólogos encontraron en Dinamarca numerosos cuernos para beber, que fueron incorporados por el compositor Richard Wagner a las escenografías de sus óperas, que difundieron esta imagen del vikingo convirtiéndola en un estereotipo. Lo cierto es que dichos cuernos eran prehistóricos, muy anteriores a la época vikinga. Ciertamente, el casco de característico protector nasal de cuero o hierro, y el gran escudo de madera pintado con refuerzo central de hierro, así como las armas, eran elementos fundamentales del guerrero vikingo: disponían de hacha, que podía matar a un caballo de un solo golpe, y espada, que tenía nombre propio y un gran valor simbólico para el guerrero. Además disponían de arcos de madera de tejo recubierta con cuero, y cuerda trenzada, según las leyendas, con cabellos de mujer.

La imagen del vikingo radicalmente violento cuadra perfectamente con los *berserkers*, un cuerpo especial de combate cuyos miembros incluso llegaban a consumir sustancias alucinógenas procedentes de hongos (*amanita muscaria...*), para hacer más violenta y alocada su conducta en combate. Este grupo nunca consiguió la integración plena en la sociedad vikinga cotidiana, salvo en la época de mayor pasión saqueadora. En los períodos de paz vivían aislados o eran procesados y ejecutados por sus fechorías y ataques contra otros vikingos.

Intentando separar la leyenda de la Historia, ¿qué sabemos en realidad de los vikingos?

La Escandinavia medieval

Lo que sabemos sobre la realidad de los vikingos no procede tanto de la literatura y los escritos de la época (testimonios de árabes, francos, asturianos,... pues siempre son antivikingos) como de la numismática, la arqueología, la filología, etc., así como de algunos relatos escandinavos (las *sagas*), y poemas (los *eddas*) escritos tanto en caracteres rúnicos (la escritura original pangermánica que sólo ellos conservaron finalmente) como latinos.

Los vikingos eran, pues, los pueblos germánicos del norte, que habían quedado bastante aislados del resto de tribus germánicas por las condiciones geográficas y por las incursiones de eslavos y de otros pueblos orientales al comienzo de la Edad Media.

Por lo general, habitaban en granjas que, cuando no estaban aisladas, se arremolinaban de forma desordenada, formando poblados sucios en donde no se puede hablar propiamente de urbanismo (sólo podríamos exceptuar los campos militares bien organizados de Dinamarca y algunas ciudades comerciales suecas). La casa principal de la granja tenía cimientos de piedra, paredes de madera, turba o barro y el techo de tablones y piedras planas recubiertas con musgo o hierba. Los muros podrían llegar a tener dos metros de espesor, sin más ventilación que la salida superior de humos, lo que hacía los interiores poco respirables, pero aptos para conservar el calor y para el secado y ahumado del pescado. Casi todas las construcciones tenían una sola habitación, sin intimidad posible tal como la entendemos actualmente. Destacaba en el pobre mobiliario una silla, para el padre, que era cuidada, decorada y venerada. Unos bancos de tierra de metro y medio de anchura recorrían ambos lados del interior. Construcciones como ésta se multiplicaban en las granjas familiares más prósperas hasta llegar a formar pequeñas aldeas de medio centenar de personas, muchas de ellas esclavos, con edificios para el ganado, cocinas separadas, e incluso lugares especiales para baños de vapor, antecedentes de las saunas, almacenes donde se conservaba en frío la leche (que se hervía en recipientes de madera con piedras candentes), el queso, los huevos (que se enterraban) y otros alimentos, la mayoría producidos por la misma granja familiar.

Toda la vida vikinga se articulaba en torno a la familia. Mediante los juramentos de sangre, en donde se mezclaba en público la sangre de pequeñas heridas, a falta de mecanismos legales más evolucionados, era frecuente la adopción de hijos, hermanos y padres. La familia se entierra unida según se van muriendo sus miembros.

La vida cotidiana de los hombres consistía en trabajar en la ganadería y en la agricultura, y desde la primavera quizás enrolarse en alguna correría para volver a punto de la cosecha si todo salía bien, con el objetivo siempre de acumular recursos, comida (y bebida) para el invierno. Los ajuares de las tumbas ilustran esta dualidad pacífica y guerrera de sus vidas: junto a herramientas agrícolas y artesanales, aparecen numerosas armas. Durante los largos inviernos se dedicaban a todo tipo de labores manufactureras. Destacaron en la metalurgia y la orfebrería, en la construcción naval (los carpinteros también construían las casas) y en el tejido y la confección de la ropa, tarea esta última en la que hombres y mujeres colaboraban.

Las mujeres tenían un papel preponderante en la sociedad vikinga. Pese a no tener el mismo rango social que los hombres, eran las que gobernaban la casa, y tenían plenos poderes en las frecuentes ausencias del marido. Las mujeres libres eran respetadas por todos y gozaban de algunos derechos, entre ellos el de divorcio. Al igual que los hombres libres, su riqueza media y condición era mejor que la de los campesinos libres de la Europa del momento. Durante los momentos de las grandes expediciones, la residencia estable de las mujeres vikingas era lo que constituía realmente un poblado. Algunas mujeres viven como curanderas, aisladas en el campo, y se ganan la vida como conocedoras de las hierbas medicinales y como distribuidoras de remedios y conjuros mágicos. A ellas acuden los que necesitan algún tipo de alivio para males físicos y

anímicos. Todos y todas se pintan los ojos y cuidan sus largas cabelleras, salvo los esclavos, que tienen el pelo corto y la ropa sin teñir.

Con el desarrollo de la sociedad vikinga, los reyes ganaron importancia y aumentaron su poder a través de los oficiales reales en cada localidad. Pero por encima de ellos se alzaba la *Thing* o asamblea, donde eran elegidos reyes y jefes locales a la que tenían que dar cuenta. En la asamblea se fijaba la ley, que no era escrita, sino recordada por un cuerpo especial de juristas. Además, frente a los abusos de los reyes se establecieron asociaciones de mercaderes o gremios, que respaldaban o reemplazaban a las familias cuando estas estaban fragmentadas. Las familias tenían la obligación de defender a sus componentes y, eventualmente, vengarles, lo que producía frecuentes sucesiones de venganzas colectivas sin aparente ni fácil final. El duelo a muerte era, como en otras sociedades guerreras, una forma habitual de resolver conflictos, y el que rechazaba el reto era despreciado.

Desde la simplicidad original, pronto la sociedad acrecentó las divisiones entre sus diferentes grupos sociales: nobles, libres y esclavos. Estos últimos (*traells*) en su mayoría eran prisioneros de guerra o descendientes de ellos (ya que los hijos de una esclava son también esclavos aunque su padre sea un hombre libre).

La religión y la cosmovisión vikinga

Entre una multitud de héroes, seres fantásticos, demonios y dioses, en la religión escandinava destaca la tríada formada por los dioses Odín, Thor y Freyr, seres de gran poder pero mortales.

El rey de Asgard, el más importante reino celestial vikingo, es Odín, Wotan para la mayoría de pueblos germánicos, equivalente a Zeus o Júpiter del mundo grecolatino. Es el padre de otros dioses y tiene un carácter polivalente, pues se le invoca para pedir la victoria en las expediciones, para demandar sabiduría o solicitar favor para los muertos. Thor, su hijo, es el dios del rayo y del trueno, que provoca con su famoso martillo. Defiende a la humanidad de los seres monstruosos, y es muy venerado por los campesinos y la gente humilde, llegando a sobrepasar su culto al propio Odín. Por su parte, Frey (o Fryr) es el dios de la fertilidad de los campos, los ganados y las personas. En su labor benefactora, estos dioses están apoyados por numerosos seres como las walkirias, entes femeninos que vuelan sobre corceles para llevar al Wahlhala (una parte privilegiada del Asgard) a los héroes muertos en combate, dirigidas por Freya, hermana de Frey y diosa de la belleza.

Frente a ellos hay una serie de dioses negativos o enemigos, como Loki, demonio de la magia, hermano de Odín, de cuya estirpe derivarán los peores monstruos del universo, o Aegir, dios de los océanos, frecuentemente empeñado en el hundimiento de los barcos, además de perversos trolls, gigantes y otros monstruos (como la serpiente Jormungand o Hel, la reina de las tinieblas).

No había muchos templos, sino que más bien los ritos se realizaban al aire libre (grandes rocas, manantiales, cimas montañosas...), o en casas particulares. Después de la conversión al cristianismo, algunas iglesias tomaron elementos de los antiguos

templos, como los dragones de las techumbres o las piedras rúnicas en las entradas. Los dioses eran representados en tallas de madera hincadas en el suelo. Sobre el altar había un anillo sagrado sobre el que se realizaban juramentos. En las ceremonias se bebía gran cantidad de hidromiel o cerveza, y el estado de embriaguez se consideraba propicio para el contacto con los dioses. Se celebraban los equinoccios y solsticios, en especial el de verano: en la noche más corta del año se encendían hogueras cerca del mar, como se hace hoy día en muchos lugares.

Los vikingos evolucionaron en sus ritos funerarios desde la incineración hasta la inhumación. Gracias a estos ritos conservamos una parte importante de su cultura material y conocemos sus costumbres. Los personajes principales eran enterrados en sus propios barcos, con ajuares numerosos, trineos, armas, alimentos, animales que se sacrificaban (perros, caballos, pavos reales...), e incluso esclavos. Los sepulcros más modestos consistían en poco más que depositar al muerto bajo un túmulo de piedras, y en época cristiana se simplificó aún más, enterrándole en un sencillo ataúd. Según el tipo de muerte, el difunto iba a un palacio celestial u otro, entre los muchos existentes, algunos verdaderos infiernos o limbos. Uno de los peores estaba reservado a los que morían de muerte natural, un hecho ignominioso en la época vikinga.

Para los escandinavos, el origen del universo estaba en el agua y el hielo, del que surgieron gigantes y dioses. Un enorme fresno sujetaba las diferentes partes del cosmos. Los seres humanos habitan *Midgard*, construido por los dioses con los restos de un gigante derrotado (su cráneo sirvió para hacer la bóveda celeste, su sangre fueron los ríos, etc...). Este mundo se comunicaba a través del arco iris con *Asgard*, la morada de los dioses, dividida en varios palacios o residencias, como el *Valhalla* o el *Thrudheim*, a donde iban los difuntos según la categoría social o el tipo de muerte.

Concebían un Apocalipsis u ocaso de los dioses (*Ragnarök*), en el que, después de algunos signos, como tres años de invierno continuado, se produciría una gran batalla entre dioses y gigantes que terminaría con todos ellos y con los nueve mundos existentes, así como con el gran fresno, que se hundiría en el mar. Pese a la pujanza y vitalidad de su forma de vida y de sus creencias, en el fondo los vikingos eran pesimistas, pues tenían muy presente el final de todo el universo. Sin embargo, pensaban que tras el cataclismo definitivo sobrevivirían algunos dioses, hijos de Odín, que crearían una nueva pareja humana que repoblaría el mundo, y renacería el gran fresno.

La era vikinga

¿Cuáles fueron las razones que impulsaron a los vikingos a salir de Escandinavia a buscar riquezas y dominio territorial en toda Europa y en América?

Una combinación de factores permiten explicar este hecho de enorme importancia para la historia europea. Ante todo, el aumento de población y la presión demográfica, iniciada con el cambio climático del siglo VII y VIII, conduce a la búsqueda de nuevas tierras. Pero además hemos de considerar el progreso tecnológico que se vivió por entonces en Escandinavia: la existencia de hierro, su extracción y comercio, permitió la elaboración masiva de armamento y el contacto con otros pueblos del exterior.

Igualmente, los avances en la construcción naval, la versatilidad de sus barcos, lanzaron a los vikingos fuera de sus fronteras.

Los vikingos son pueblos vinculados con el mar y la navegación. El nombre “vikingo” deriva de la lejana palabra *vik* que significa bahía. En el accidentado terreno de la antigua Escandinavia, las comunicaciones eran más sencillas por mar que por tierra, y en la navegación formaron su riqueza y su identidad como pueblo. Ir de *viking* significa iniciar una expedición naval, y los vikingos se identificaron con esta expresión.

El barco de combate llamado *drakkar* (“dragón”, por la decoración típica de su proa) es la culminación de una evolución técnica de siglos (se han encontrado dibujos prehistóricos de barcos de 11 metros en las rocas del Norte de Noruega), hasta alcanzar resultados prodigiosos en cuanto a la técnica naviera. El *drakkar* tiene el mástil abatible, la vela rectangular, los equipajes bajo el remo, como asiento, navegan hacia delante y hacia atrás, su quilla baja permite la navegación por mares y por ríos poco profundos, su madera se cortada con hacha, no con sierra, siguiendo las líneas radiales del árbol y formando finos tablones, por lo que eran barcos ligerísimos, que podían ser transportados sobre rodillos o a hombros por cualquier parte. Todo ello hace de los *drakkars* máquinas de precisión, muy superiores a cualquier embarcación de la época. Según algunos testimonios, la llegada en perfecta formación de los barcos vikingos creaba la impresión de que un muro se acercaba por el mar, debido a la continuidad que lograban con sus velas. También disponían de buques de mercancías denominados *knörr*, menos veloces pero con más capacidad de carga. Como hoy día, los barcos tenían nombre propio, frecuentemente con carácter poético o simbólico.

Sobre sus cubiertas lograron importantes avances en sus sistemas de navegación: observaban e interpretaban la forma de las olas, la temperatura y humedad de los vientos, la tonalidad del agua, los movimientos de las aves migratorias y cuervos, los tipos de peces y de todo obtenían información útil para sus travesías. Su famosa “piedra solar” les permitía conocer la posición del sol (y por tanto la latitud) aunque estuviera nublado.

Antes de la era vikinga, el procedimiento de expansión fundamental fue el comercio, casi siempre practicado de forma rudimentaria. Conocían el llamado trueque mudo, por el que dejaban mercancías en una costa, dejando un dibujo de lo que querían a cambio, y retirándose hasta que el trueque se producía. Si no se llegaba a un acuerdo, volvían para llevarse sus propias mercancías.... Con el crecimiento de población, salieron poco a poco de su autosuficiencia para ofrecer sus productos y buscar los que precisaban del exterior, particularmente la sal. Con el tiempo se produjeron colonizaciones pacíficas con familias enteras, como sucedió en las islas Shetland hacia el 620 o en Islandia y Groenlandia dos siglos después. Finalmente, los comerciantes llegaban a ser ladrones, y, también saqueadores, lo que constituirían las correrías vikingas propiamente dichas.

Una causa nada desdeñable de las expediciones fue el afán aventurero y conquistador que se apoderaba de estos navegantes en primavera y verano, después de un largo y oscuro invierno. Ir de *viking* era una prueba de valor y objetivo de todo joven. Los vikingos eran, por lo general, altos, robustos y vigorosos, pero despreciaban al que moría viejo. En su literatura se repite muy a menudo la idea de que no hay que rehusar la lucha, pues la muerte sobreviene de todas formas; nada es eterno y al final de los

tiempos todo sucumbirá. De esta forma, las ideas religiosas contribuían a alentar a los guerreros y ensalzar el riesgo en combate.

Aunque no participaran en ellas la mayoría de la población, las expediciones de saqueo fueron, desde luego, muy importantes para la prosperidad de los vikingos. La expedición se costeaba por un socio capitalista, que recibía el 50% del botín, mientras el resto se lo repartían los guerreros participantes. Aparte de oro, joyas, libros... monedas (más de cien mil monedas procedentes de todo el mundo conocido han sido encontradas en Escandinavia), el botín principal lo constituyó el rescate de personas y las ventas como esclavos, que ocasionalmente trabajaban en la agricultura.

Pero no debemos simplificar al hablar de las expediciones vikingas y de sus causas. La nota característica de la realidad escandinava del momento es la complejidad, como ha dicho Roger Collins: “Diferentes grupos de escandinavos estaban haciendo cosas diferentes en momentos diferentes en diferentes lugares por diferentes motivos”, lo que nos previene de caer en generalizaciones demasiado fáciles sobre lo que estaba ocurriendo.

La caída del monasterio de Lindisfarne el año 793, como ya indicamos, se toma como el comienzo de la llamada “era vikinga”, a la que seguirían otros muchos asaltos que sembraron el pánico entre los habitantes de las costas atlánticas.

Los noruegos fueron los primeros que, acuciados por la falta de tierras, se lanzaron no sólo al cabotaje, sino a la navegación de altura hasta los archipiélagos de las Hébridas y las Órcadas, de los que se adueñaron, y después a la propia Gran Bretaña. Tras conquistar la isla de Man, desde comienzos del siglo IX fueron implacables depredadores de las costas de Irlanda y de Escocia. En 840, una flota comandada por el caudillo Thorgeir funda Dublín, que durante más de tres siglos será la capital de un reino vikingo que servirá de base a futuros ataques sobre el continente.

En 900 Harald I unificó por primera vez Noruega y, un siglo más tarde, después de atacar en 1008 las costas gallegas, el rey Olaf se convirtió al cristianismo, renunció parcialmente a sus correrías guerreras, y fue canonizado tras su muerte. Tras el saqueo y la colonización, llegaba la formación de Estados plenamente homologados en la Europa del momento, un proceso muy frecuente entre todos los pueblos vikingos. Más adelante insistiremos en el carácter explorador de los noruegos, al hablar de su aventura americana.

Si el protagonismo de la primera oleada corresponde a los noruegos, la segunda tendrá un sello danés, tal vez fruto de la presión que el propio imperio carolingio ejercía sobre el sur de Dinamarca, y la consiguiente decadencia del comercio y fragmentación política. El exilio de príncipes revoltosos, por la necesidad de orden monárquico interno, podría ser una causa de sus primeros ataques, aún más violentos y masivos que los noruegos.

Mientras los noruegos se adueñan del occidente de las Islas Británicas, los daneses aprovechan guerra civil en el Imperio carolingio para saquear sus costas, remontar los ríos y atacar las ciudades más importantes. En 834 saquean Dorestadt y después se adentran en el Elba y destruyen Hamburgo. En 841 asaltan varias abadías costeras (Jumieges y San Wandrille) y arrasan Ruán y Lillebonne. En 843 remontan el río

Garona y saquean Toulouse. En 844 se aventuran más al sur. Por primera vez desembarcan en la península ibérica, en Galicia. El rey asturiano Ramiro I se enfrentó a ellos destruyendo algunos barcos, pero tal vez la victoria se exageró en las fuentes hispánicas, ya que no retrocedieron, ni se detuvieron, sino que atacaron Lisboa, y se asentaron en Cádiz, saquearon Sevilla, Niebla, ... y fueron derrotados por Abderramán II a finales de agosto de 844.

El año 845, el líder vikingo Ragnar Lodbrok, con un ejército de *berserkers*, se adentró en el Sena y se lanzó sobre París. Carlos el Calvo, rey de los francos, se vio obligado a pagar fuertes tributos, lo que no impidió que asolaran Chartres y Tours. El ataque sobre París se repitió en 857. En esta ocasión secuestraron al abad de San Denis, por el que obtuvieron una importante suma que contribuyó a financiar nuevas expediciones.

En 858 se inició una importante campaña con 100 *drakkars*. Durante tres años saquearon el Mediterráneo hasta Grecia. Se piensa que remontaron el Ebro y atacaron Zaragoza. Hicieron prisionero al rey de Navarra, García Íñiguez. Saquearon también las Baleares y algunos puntos de las costas italianas. Al terminar la expedición volvieron a Escandinavia con 22 barcos. Desde ese momento, los asustados habitantes de Europa trasladan sus sedes religiosas desde la costa al interior y mejoran sus sistemas defensivos.

Mientras los noruegos ya dominaban el Norte y Oeste de Gran Bretaña, los daneses invadieron en el año 865 el Este de la isla, donde impusieron la ley danesa o *Danelag*. Durante casi dos siglos, los monarcas anglosajones intentaron infructuosamente expulsarlos, aunque el Alfredo el Grande, rey de Wessex, consiguió detenerlos en 871.

El ataque más ambicioso sobre París se produce el año 885, cuando unos treinta mil daneses se enfrentan a una reducida guarnición al mando del obispo Eudes. La ciudad resistirá y se mantendrá el asedio durante el invierno. La llegada del rey Carlos el Gordo no resuelve la situación, pero los vikingos remontan el Sena y pierden interés por París. Carlos el Gordo es destituido y Eudes es coronado rey de los francos en medio del caos político.

Los vikingos se asientan ya en los territorios que empiezan a sentir como propios, y realizan nuevas correrías por las costas atlánticas. Comandados por Rollón, del que se ignora si era noruego, sueco o danés, consiguen de derecho el territorio de la cuenca baja del Sena, que ya les pertenecía de hecho. El nuevo rey francés, Carlos el Simple, se lo otorgó en 911 a cambio de la conversión al cristianismo y para servir como tapón a nuevas incursiones vikingas. Es el comienzo del Estado de los normandos.

Sin embargo, se seguirán produciendo expediciones hacia el interior o, como en 968, hacia el Sur, aunque ahora tomarán como punto de origen Normandía. Este nuevo ambicioso ataque tuvo, como un siglo antes, tres años de duración. El objetivo principal fue la Córdoba de Abderramán III, la ciudad y territorio más ricos de Occidente por entonces, pero fracasaron otra vez sus intentos debido a la resistencia y superioridad militar del califato andalusí.

Por su parte, los suecos reforzarán su ruta comercial por los grandes ríos del Este de Europa, penetrando en territorio eslavo, pueblo relativamente pacífico, hasta formar la cúpula de los primeros Estados vikingo-eslavos. Los eslavos, según se cuenta en las

primeras crónicas rusas (*rus* era el término que en finés designaba a los vikingos), llamaron a los escandinavos en el año 862 para solicitarles que gobernaran su inmenso territorio y acabaran con las frecuentes invasiones de todo tipo de pueblos. Conectaron así con las grandes rutas comerciales hacia Oriente. Después de Novgorod, establecieron su reino en Kiev, desde donde establecieron relaciones con Bizancio, se convirtieron al cristianismo distanciándose así de sus orígenes paganos suecos y fusionándose con los eslavos, por lo que trataremos este reino con más detalle en el capítulo dedicado a los eslavos.

La aventura americana

Un grupo de noruegos disidentes ocupó Islandia en 861, desplazando a los monjes irlandeses que la habitaban. Formaron allí una república con una asamblea soberana, pero muchos de sus habitantes quedaron defraudados por la escasez de recursos de la isla y por sus duras condiciones climáticas. Eric el Rojo, expulsado temporalmente de Islandia, buscó una nueva ruta de colonización hacia el Oeste y llegó a las costas de una tierra que bautizó como Groenlandia, “tierra verde”. En 986 vuelve a Islandia después de tres años de exilio, y anuncia nuevas expediciones hacia tierras prometidas en el lejano occidente. Su labor la continuarán sus hijos, particularmente Leif Ericksson, verdadero descubridor de América.

Sus aventuras fueron inicialmente conocidas por las sagas islandesas, pero desde hace más de un siglo se han visto corroboradas por importantes hallazgos arqueológicos en Groenlandia y en pleno territorio americano. Las sagas pueden ser consideradas como las primeras novelas o libros de viajes, donde se ve el afán aventurero de los vikingos: “tonto el que se queda en casa” se sigue diciendo en Islandia.

Según estas sagas, Leif Ericksson, ya convertido al cristianismo, llegó a Helluland, Markland y Vinland, que corresponderían respectivamente a Baffin, la península del Labrador y, presumiblemente, Terranova. Los descubrimientos arqueológicos en Terranova son concluyentes. Restos de casas, más de 130 objetos y una herrería que pueden fecharse hacia el año 1000 no dejan lugar a dudas. La propiedad del nombre Vinland, “Tierra del vino”, hoy se discute, pero sin duda los vikingos encontraron allí algunos frutos con los que se podía hacer una bebida alcohólica. Hasta cinco expediciones de los hermanos de Leif, Thorwald y Thorstein y Freydis y de un tal Thorfin Karlsefni, de desigual fortuna, hicieron que los vikingos permanecieran varios años en territorio americano y comerciaran con sus habitantes, según las sagas. Pero las derrotas frente a los nativos, las disensiones entre ellos o las dificultades climáticas les obligaron a desistir y a retirarse a Groenlandia, donde se mantuvo una comunidad vikinga, incluso con un obispo cristiano en contacto con Roma, hasta finales del siglo XIV, en que desaparecieron en trágicas circunstancias. Tenemos noticias remotas de una última expedición, la del padre Ibar Bardorson que en 1355, buscó pobladores vikingos en el continente americano, que no encontró, y una más que aún sigue envuelta en la polémica, una incursión al interior del continente de un grupo de escandinavos en 1362, a juzgar por una piedra con caracteres rúnicos encontrada en la región de los Grandes Lagos norteamericanos y sobre la que sigue pesando la sospecha de que se trata de una falsificación.

Las consecuencias de la era vikinga

Las razones del éxito fulgurante de los vikingos hemos de buscarlas, ante todo, en la debilidad de las costas atlánticas y la insuficiencia del poderío naval carolingio en un mar que hasta ese momento era escasamente transitado. Los árabes y los bizantinos pudieron contenerlos más eficazmente por su mayor experiencia naviera. Otras causas fueron sus imparables excedentes demográficos, la utilización del barco vikingo o su mentalidad conquistadora que les hacían invencibles frente a la frágil y empobrecida Europa occidental de entonces. Pero el éxito era siempre temporal: pasados los primeros saqueos, era necesario organizar la economía, abandonar sus empresas destructoras, garantizar la defensa de las zonas conquistadas, asegurar la paz y el comercio, etc. y esto no fue tarea fácil para nadie en la Edad Media.

Las poblaciones atacadas por los vikingos se vieron obligadas, por su parte, a mejorar sus sistemas defensivos y su armamento. Las fortificaciones se hicieron más eficaces, se abandonaron los pintorescos monasterios indefendibles a la orilla del mar, los castillos y catedrales adquirieron su característico aspecto macizo, y las orillas de los ríos y sus puentes también se fortificaron. Algunas sedes episcopales se trasladaron a lugares más seguros, como la de Tuy a Santiago de Compostela, por ejemplo.

No sólo mejoró el armamento y los barcos de guerra de la época, que adquirieron mayor altura –galeras-, sino que se refinaron las relaciones diplomáticas, que aprovecharon las disensiones vikingas (como sucedió en los acuerdos entre Rollón y Carlos el Simple de 911), se amplió la red de sobornos e incluso se llegó a la colaboración entre cristianos y musulmanes. También aumentó la importancia de la corona, a la que todos pidieron protección.

La conversión al cristianismo de los normandos fue el comienzo de la pérdida de su lengua y sus costumbres, al igual que sucedió con los suecos convertidos al cristianismo griego. La aceptación del orden internacional regulado por la Iglesia hace inviable que las nuevas monarquías cristianas nórdicas continúen con los saqueos de las tierras cristianas, aunque se enrolen en las cruzadas. El fin del período vikingo podemos situarlo a finales del siglo XI, tras la derrota del pretendiente vikingo al trono inglés Harald III, aunque continuaron las pequeñas correrías ahora protagonizadas por los vikingos de las islas Orcadas o por cruzados normandos. Uno de los más famosos fue Sigurd Jorsafar.

Otras instituciones tradicionales vikingas se modifican por entonces, como el duelo a muerte (*holmgänga*) para dirimir disputas, que pasa de ser una forma legal de resolver conflictos a prohibirse por las autoridades reales, debido a que muchos *berserkers* lo utilizaban como forma de simple saqueo a pacíficos granjeros. Pero no fue fácil cambiar la mentalidad vikinga: los misioneros eran rebatidos por sencillas islandesas que alegaban la cobardía de Cristo que no aceptaba el reto a un duelo con Thor. El mismo cambio paulatino experimenta la esclavitud, que se suaviza y tiende a desaparecer. Los monarcas nórdicos acrecientan su poder político, ganando algunas prerrogativas legislativas.

Sin caer en idealismos (algún escritor los ha considerado el centro floreciente de Europa frente al decadente Imperio carolingio) lo cierto es que sus joyas, barcos, obras de arte, leyes,... dejaron honda huella, sin ser más (ni menos) violentos, ambiciosos o “bárbaros” que otros pueblos de su tiempo. También es de destacar la gran influencia que ejercieron sobre el derecho político, pues son los primeros en establecer asambleas democráticas, que inspiraron la *carta magna*, o sobre el derecho penal, ya que crearon el jurado de 12 hombres. El caso más radical pudo ser el de Islandia: desde el año 930 se reúnen en una gran asamblea legislativa con plenos poderes, una verdadera república democrática, lo que a algunos observadores de la época les hace expresar: “No tienen rey, solamente la ley”.

Tras la crisis del siglo XIV, la Hansa, asociación de ciudades mercantiles del Norte, sustituirá al predominio vikingo. Suecia volverá a dejar notar su poderío potencial en la guerra de los 30 años, cuando se discutía la hegemonía europea durante el siglo XVII. Una eficaz industrialización y un sistema político admirable han convertido a los países de la Escandinavia contemporánea en modelos a seguir para Europa y para el mundo.

TEXTOS

Texto rúnico de la polémica piedra encontrada en Norteamérica

Original:

8 : goter : ok : 22 : norrmen : po : opdagelsefard : fro : vinland : vest : vi : hade : lager : ved : 2 : skjar : en : dags : rise : norr : fro : deno : sten : vi : var : ok : fiske : en : dagh : aptir : vi : kom : hem : fan : 10 : man : rode : af : blod : og : ded : AVM : fraelse : af : illy : har 10 : mans : ve : havet : at : se : aptir : vore : skip : 14 : dagh : rise : from : deno : oh : ahr : 1362 :

Traducción actualmente aceptada de la posible falsificación:

[Somos] 8 Goths [suecos] y 22 noruegos en [un] viaje de exploración desde Vinland a través (o cruzando) el Oeste. Hemos acampado junto a (un lago con) dos skerries [islas rocosas] a un día de viaje al Norte de esta piedra. Salimos y pescamos un día. Después de que volvimos a casa [nosotros] encontramos 10 [de nuestros] hombre rojos de sangre y muertos. AV[e] M[aría], salva[nos] del mal. [Nosotros] tenemos 10 de (nuestro grupo) junto al mar para cuidar de nuestros barcos(o barco) a 14 días de viaje desde esta isla. Año 1362.

El sitio de París de 885

“Habla, oh tú, la más bella de las ciudades, dinos qué regalo te hizo la raza danesa, amiga de Plutón [...]. Pues bien, he aquí los presentes que los malvados te ofrecieron: setecientas naves muy altas y un número incalculable de unas más pequeñas, las que, normalmente, se llaman barcas. El lecho profundo del Sena estaba hasta tal punto abarrotado de ellas, alcanzando algo más de dos leguas río abajo, que uno se preguntaba

con sorpresa en qué antro se había metido el río; no se veía nada de él, tapado como estaba con un velo, por los abetos, robles, olmos y alisos metidos en sus aguas”.

Abbon de Saint Germain: *París sitiado por los normandos* en Cohat, Yves (1989): *Los vikingos, reyes de los mares*. Madrid, Aguilar Universal, p. 146.

Burlas de Rollón a Carlos, rey de Francia (911).

“Rollón no quería besar el pie de Carlos cuando éste le concedió el ducado de Normandía, pero los obispos le decían: 'Quien recibe tal don tiene que besar el pie del rey'. Él contestaba: 'Nunca me inclinaré ante nadie y nunca le besaré el pie'. Sin embargo, empujado por los ruegos de los francos, ordenó a uno de sus guerreros que lo hiciera en su lugar. Éste tomó el pie del rey, se lo llevó a la boca y lo besó sin inclinarse haciendo caer al suelo al rey. Todo el mundo echó a reír...”

Crónica de Guillermo de Jumièges (siglo XI). Ceremonia del homenaje de la creación del Ducado de Normandía.

Ceremonia funeraria de un líder vikingo

“Allí, en el puerto, había un navío con la proa ensortijada, la radiante y ambiciosa nave del señor. Tendieron al amado señor, el donador de sortijas, en la cubierta de ese navío, el señor junto al mástil. Trajeron de muy lejos muchos grandes tesoros y costosas galas. Nunca oí hablar de una nave de ese tamaño tan guarnecida, con armas de guerra, armadura de batalla, espadas y petos. Yacían muchos tesoros apilados sobre su pecho, y debían viajar con él muy lejos mar adentro”.

Fragmento del poema *Beowulf* citado en David Talbot Rice -Dir.- (1988): *Historia de las civilizaciones: La Alta Edad Media*, vol. V, cap. XI (“La furia del norte”), Madrid, Alianza Editorial.

Escandinavos. Una referencia constante a lo largo de la Historia, después de su protagonismo medieval y su aventura predescubridora de América

BIBLIOGRAFÍA

Atkinson, Ian (1990): *Los barcos vikingos*. Madrid, Akal.

Barthelemy, Pierre (1989): *Los vikingos*. Martínez Roca.

Boyer, Regis (2000): *La vida cotidiana de los vikingos (800-1050)*. Palma de Mallorca, Olañeta.

Cohat, Yves (1989): *Los vikingos, reyes de los mares*. Madrid, Aguilar Universal.

Collins, Roger (2000): *La Europa de la Alta Edad Media. 300-1000*. Madrid, Akal.

Graham-Campbell, James (1993): *Vikingos. Los orígenes de la cultura escandinava*. Barcelona, Folio.

Heath, Ian (1995): *Los vikingos*. Ediciones del Prado.

Jones, Gwyn (1985): *El primer descubrimiento de América*. Barcelona, Orbis.

Kiernan, V.G. (1992): *El duelo en la historia de Europa*. Madrid, Alianza.

Magno, Olao (1989): *Historia de las gentes septentrionales*. Madrid, Tecnos.

McKitterick, Rosamond (2002): *La Alta Edad Media*. Barcelona, Crítica.

Musset, Lucien (1982): *Las invasiones. El segundo asalto contra la Europa cristiana (siglos VII-XI)*. Barcelona, Labor.

Salariya, D. y Hewetson, N. (1991): *Con los vikingos de Leif Ericson*. Madrid, Anaya.

Wahlgren, Eric (1990): *Los vikingos y América*. Barcelona, Destino.

Páginas web

<http://perso.wanadoo.es/mwb/>

<http://videodetective.com/home.asp?x=y&SpeedTestResults=144000&PublishedID=393566&AltID=&CustomerID=97135&WM=True&Ads=True&Play=TRUE#>

<http://www.geocities.com/sagayago/NenV/>

<http://usuarios.lycos.es/mardecrystal/eldrakkar/runic/s-anillos/>